

Verdad y Vida

Vol. XXIX N° 2 Marzo – Abril – 2025 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €

¿Por qué tuvo que morir Jesucristo?



**Cómo sacar
más provecho
al leer la Biblia**



**Celebrando
la luz**

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXIX nº 2 Marzo - Abril 2025

Verdad y Vida es publicada por la Comunión Internacional de la Gracia, C/. Real, 26; 28610 Villamanta, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2025 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Greg Williams

EDITOR EJECUTIVO: Rick Challenberger

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Manuela

Montes, Isidro Antonio Rodríguez,

M^{ra}. Fátima Sierra, Alex Vinicio Valencia

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Santander IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

Es a los pies de la cruz, y lo que en ella llevó a cabo Cristo, donde se encuentra la solución y respuesta a los anhelos de todo ser humano.

CONTENIDOS

3 **CARTAS AL DIRECTOR**

4 **EDITORIAL**

La ciudadanía del Reino

6 **EDITORIAL**

Atrapados en las redes

8 **¿Por qué tuvo que morir Jesucristo?**

¿Fue el Padre injusto con su Hijo permitiendo que muriese en la cruz, después de haber soportado las crueldades que no podemos ni imaginar? ¿Demandaba acaso el Padre la muerte de su Hijo como satisfacción y pago por el pecado?

12 **Jesucristo: La salvación al completo**

Lo que Jesús logró por medio de su vida, muerte, resurrección y ascensión.

16 **Cómo sacar más provecho al leer la Biblia**

Las seis preguntas clave en el estudio de la Palabra de Dios.

20 **Celebrando la luz**

22 **Orando por mis enemigos**

24 **LA PÁGINA DE TAMMY TKACH**
Mi única palabra

25 **RINCÓN DE ESPERANZA**
¿Cómo entrar en el reposo?

27 **CIENCIA Y FE**

¿Por qué colisionan los hadrones? Y, ¿qué son, en realidad?

31 **RINCÓN DE LA POESÍA**
No te llevaste nada de este mundo

Cartas al director



Queridos amigos de **Verdad y Vida**:

Una vez más quiero hacerles una pequeña aportación. Al tiempo que les doy las gracias por todo lo que me están ayudando con sus artículos.

Reciban muchos abrazos con amor en Cristo nuestro Señor.

Gregorio Calcerrada
Madrid

Estimados amigos y hermanos de **Verdad y Vida**:

No sé cuántos años llevo recibiendo vuestra estupenda y útil revista, pero creo que desde que empezasteis a diseñarla e imprimirla a tamaño cuartilla.

Cuando los rumores, las noticias falsas, las mentiras y las injusticias, cometidas incluso por presidentes de naciones, revistas como **Verdad y Vida**, que nos hablen de la verdad y el amor de Dios en Jesucristo, son más necesarias que nunca antes. No sé a dónde nos va a llevar el mundo, pero la dirección que está tomando no augura nada bueno. Pido a Dios que mueva a otros lectores, con corazones caritativos y que puedan hacerlo, a apoyarnos con sus donativos. Por favor, si podéis nos dejéis de enviarme la revista, pues sus artículos son aire puro y limpio en estos tiempos de contaminación y sequía espiritual.

Pido a Dios os sostenga con su provisión.

Antonio Cienfuegos
Asturias

Hola amigos de **Verdad y Vida**:

Muchas gracias por enviarme la revista sin pedirme nada por ella. Ayer, leyendo un artículo, Dios me llevó a ver que tengo que empezar a enviaros algo para que otros puedan empezar a recibirla gratis como yo lo he hecho muchos años.

Ana María de Andrés
Guipúzcoa

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

C/. Real, 26,
28610 Villamanta, Madrid, España
Email: iduespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

3120 Whitehall Park Drive
Charlotte, NC 28273

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

La ciudadanía del Reino

por Dr. Greg and Susan Willia



Estimados amigos y familiares de la Comunidad Internacional de la Gracia:

A Susan y a mí nos encanta visitar las distintas bibliotecas presidenciales de los Estados Unidos. El pasado mes de marzo pudimos visitar las de Harry Truman y Dwight Eisenhower el mismo día. Aprendimos que Truman y Eisenhower entendían que el presidente de los Estados Unidos debería ser el ciudadano estadounidense modelo. El presidente de los Estados Unidos debería dar personalmente un ejemplo de lo que es correcto y bueno en nuestro país. Esta noción me pareció sencilla, pero profunda.

Si somos ciudadanos del reino de Dios, ¿cuáles son los indicadores válidos de nuestra ciudadanía? La lista más completa que habla sobre la ciudadanía del reino se encuentra en Hebreos 11. Consideremos estos ejemplos del “Salón de la Fama” de la Biblia y los atributos que los distinguen. Quizás desees dedicar el tiempo necesario para leer el capítulo completo y reflexionar sobre los detalles que no se pueden incluir en este breve artículo.

Fe

Como buenos estudiantes de la Biblia, sabemos que la fe es la característica distintiva.

La fe es confiar en Dios más allá de nuestras circunstancias y desafíos.

La fe como se demuestra al creer en un Dios que puede hacer muchísimo más de lo que se puede concebir o imaginar, como escribió el apóstol Pablo: “Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podemos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros” (**Efe-sios 3:20**).

La fe como seguridad y convicción.

La fe como la certeza sólida de que quien ha comenzado una buena obra la completará.

Vivir como peregrinos y extranjeros en este mundo

Poner nuestra mirada en Jesús y su reino, “una patria mejor”, es como recorreremos el mismo camino que los que nos han precedido.

Esto está en consonancia con las palabras de Jesús cuando les dijo a los discípulos originales que estuvieran en el mundo, pero no fueran del

mundo.

“Todos ellos vivieron por la fe, y murieron sin haber recibido las cosas prometidas; más bien, las reconocieron a lo lejos, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra. Al expresarse así, claramente dieron a entender que andaban en busca de una patria. Si hubieran estado pensando en aquella patria de donde habían emigrado, habrían tenido oportunidad de regresar a ella. Antes bien, anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial. Por lo tanto, Dios no se avergonzó de ser llamado su Dios, y les preparó una ciudad” (**Hebreos 11: 13-16**).

Obediencia a pesar del sacrificio y el sufrimiento

No importa lo que renunciemos en esta vida o el sufrimiento que nos toque enfrentar, saber que estamos en unión con Jesús e incluidos en su reino eterno es más que suficiente.

Ya sea que abandonemos la comodidad de nuestros hogares físicos y vivamos en tiendas de campaña.

Ya sea que esperemos en Dios y confiemos en la concepción de un hijo.

Ya sea que nos arrojen a una jaula con leones o a un fuego consumidor y no sepamos si saldremos vivos de allí.

Identidad con Cristo y la comunidad de la gran nube de testigos

Debido a lo que leemos en Hebreos 11, avanzamos más en nuestra comprensión espiritual de los pensamientos que conectan el capítulo 12: “Por tanto, también nosotros, que estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos, despojémonos del lastre que nos

estorba, en especial del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien, por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios” (**Hebreos 12:1-2**).

Ninguna persona en el capítulo de la fe soportó más ni sufrió más que el mismo Jesús, una perspectiva que aporta claridad y evoca adoración. Así como las personas de fe buscaron a Jesús para que los rescatara del pecado y de los pesos de esta vida, nosotros nos unimos a ellos en la carrera que ahora estamos corriendo. Es una imagen hermosa pensar en la asombrosa compañía de creyentes pioneros que nos han precedido, y del líder del desfile que es Jesús.

La conclusión es que Jesús es el autor y consumidor de esta carrera. Él ha corrido la carrera en nuestro lugar y ha soportado todo lo que se le presentó en el camino. Todas las personas de fe que han corrido la carrera solo podían hacerlo de una manera: mediante su unión con Jesús, siguiendo sus pasos, con los ojos fijos en él.

Como ciudadanos del reino en el siglo XXI, no sabemos lo que se nos puede pedir que hagamos, ni sabemos que sufrimiento o persecución se nos puede presentar. Pero sí sabemos que Jesús está con nosotros en cada paso, y que hay una ciudad preparada por Dios para nuestro hogar eterno.

Descansando en la obra terminada del Autor. 

Atrapados en las redes



por Pedro Rufián Mesa

Según la ONG Caminando Fronteras, al menos 10.457 inmigrantes murieron o desaparecieron en 2024 tratando de llegar a España por mar, que constituyen el peor balance desde que empezó a recopilarlos en 2007.

La cifra es un 58% superior a la registrada por esta organización el año pasado, e incluye a 1.538 niños y 421 mujeres, señaló Caminando Fronteras en un informe que abarca el periodo comprendido entre el 1 de enero y el 5 de diciembre de 2024¹.

Lo más seguro es que la mayoría de ellos habrían sido atrapados en las redes de los traficantes, para al fin ser transportados en cayucos, e incluso en embarcaciones neumáticas, que no son capaces de superar una ola de un metro. ¿Qué situación de necesidad o de persecución política tendrían que estar sufriendo para estar dispuestos a pagar las grandes sumas que los traficantes les cobran por transportarlos en unas embarcaciones inseguras para, en muchos casos, ser sepultados por las aguas en medio del Atlántico?

La irrupción del Dáesh, en Irak, aliándose con Al Qaeda y participando en la

insurgencia iraquí tras la invasión de Irak en 2003, luego, en junio de 2014, el grupo terrorista se autoproclamó como un califato y se autodenominó como Estado Islámico de Irak y el Levante. Fue como un terremoto cuyas ondas sísmicas se hicieron notar en todos los países islámicos, como el surgimiento de Boko Haram, que además de actuar en el norte de Nigeria empezó a estar presente en la zona del lago Chad, fronterizo con Chad, Níger, Nigeria y Camerún, y otros grupos con una visión radical del islam. Son minoritarios, pero constituyen una amenaza global, con gran capacidad desestabilizadora. Provocaron el estallido de la guerra de Siria, que causó millones de desplazados y de emigrantes forzosos. Una gran cantidad de ellos llegaron a Europa a través de Grecia. La emigración de África, huyendo del terrorismo, de las guerras civiles, de la explotación, etc., no ha dejado de crecer, a pesar de los riesgos que tienen que correr esos emigrantes.

Todos estos movimientos emigratorios hacia Europa, y otras partes del mundo, en los últimos veinte años han ido generando una fobia creciente en contra de los extranjeros.

Con la llegada de Donald Trump a la presidencia en los Estados Unidos, los inmigrantes irregulares han pasado a considerarse una carga de la que deben librarse. En su campaña electoral Trump

calentó los ánimos de los estadounidenses en contra de los “extranjeros” afirmando que se estaban comiendo las mascotas de los americanos. Todos hemos visto las imágenes denigrantes, en los informativos de televisión, de extranjeros siendo expulsados de Estados Unidos con grilletes en sus manos y sus pies como criminales que hubiesen dado muerte a alguien.

En Europa los partidos de extrema derecha están creciendo con cada nueva elección, y una de las promesas electorales que hacen, sino la más destacada, es la de expulsar a los extranjeros.

Yo estoy de acuerdo con que se expulse a su país de origen a todo extranjero que sea declarado culpable de cometer cualquier tipo de delito en España.

Mi padre emigró a Alemania en los años sesenta del pasado siglo y después, junto a mi madre, iban a Francia a las campañas de la vendimia y de las ostras. Siempre fueron con un contrato en el que se especificaba el salario y las condiciones en las que iban a trabajar. ¿Por qué Europa actualmente no lidera un cambio en la emigración regresando al proceso reglado y ordenado de la misma? Lo primero que haría sería evitar muchos miles de muertes de inocentes, eliminaría las mafias de los transportistas, y disminuiría la explotación de esas personas por parte de los empresarios.

Este mundo trata de solucionar los problemas sin ir a la causa de los mismos. Las causas de las migraciones son variadas, pero ¿no será una de ellas que los poderosos del mundo han venido, y siguen esquilmando los recursos naturales de las naciones, sostienen a gobiernos títeres que no desarrollan sus países, ni buscan lo mejor para todos sus ciuda-

danos, no dejándoles a muchos de ellos sino solo la salida de la emigración? Esto se está viendo claramente por el control de los minerales estratégicos y tierras raras de las que buscan desesperadamente apoderarse las grandes potencias del mundo: Estados Unidos, China y Rusia.

En el Antiguo Testamento Dios instruyó a Israel a tener y amar al extranjero como a un natural (**Éxodo 22:21; Levítico 19:34; Deuteronomio 10:19, 24:14**). Cristo vino para liberar a todos los seres humanos sin distinción. Tuvo en alta consideración a los extranjeros, sin importar su procedencia como muestra la parábola del Buen Samaritano (**Lucas 10:30-37**), su encuentro con la mujer samaritana en el pozo de Jacob (**Juan 4:6-40**), el leproso samaritano que Jesús sanó y volvió a darle gracias (**Lucas 17:11-19**). Cristo mostró claramente que quiere el bien de todos los seres humano.

La Palabra de Dios nos dice que igual que los fieles de la antigüedad, todos los que hemos depositado nuestra fe en Jesucristo somos extranjeros y peregrinos en esta tierra: “Todos ellos vivieron por la fe, y murieron sin haber recibido las cosas prometidas; más bien, las reconocieron a lo lejos, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra” (**Hebreos 11:13**). Porque nosotros, igual que hicieron ellos, buscamos una patria mejor: la plenitud del reino de Dios donde ya no habrá injusticia, ni dolor, ni lágrimas, ni clamor, sino justicia, paz y seguridad en comunión con nuestro Dios unitrino (**Apocalipsis 21:1-6**). No olvidemos esto y amemos a todos los seres humanos por igual, ya sean nacionales o extranjeros, porque al fin y al cabo todos somos extranjeros en esta tierra. 

¹ <https://www.swissinfo.ch/spa/>

² <https://es.statista.com/estadisticas/1293856/guerra-entre-rusia-y-ucrania>



■ Por qué permitió Dios Padre que su Hijo unigénito tuviera que morir en la cruz, después de haber sufrido los malos tratos más crueles que no podemos ni siquiera imaginar? ¿Demandaba acaso el Padre la muerte de su Hijo como satisfacción y pago por el pecado? ¿Por qué tuvo que morir Jesucristo?

Estas y otras preguntas similares son las que he escuchado y tenido que contestar a lo largo de mis más de treinta y ocho años de ministerio procedentes de personas a las que no se les había enseñado correctamente la naturaleza de Dios, ni su amor infinito e incondicional por todos y cada uno de los seres humanos.

Estas cuestiones se pueden contestar desde varias perspectivas. Con la ayuda de Dios voy a tratar de contestarlas en la forma más deductiva y cla-

ra posible.

Dios, en su naturaleza, es un solo ser que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, viviendo continua y eternamente en unión, comunión, relación e interpenetración de amor. Teniendo esta premisa en mente, no es correcto, teológicamente hablando, decir que el Padre permitió que su Hijo tuviese que morir. Esa decisión fue tomada, en la unidad de Dios y en su omnisciencia, antes de que el mundo fuese: "...sabiendo que fuisteis rescatados... con la sangre preciosa de Cristo,...ya destinado desde antes de la fundación del mundo...por amor de vosotros" (**1 Pedro 1:18-20 Reina Valera 1960**). La segunda persona del Dios unitrino se entregaría, libre y voluntariamente, por amor a su creación, afirmó el mismo Jesucristo: "Por eso me ama el Padre: porque entrego mi vida para volver a recibirla. Nadie me la arrebató, sino que yo la en-

treco por mi propia voluntad...” (Juan 10:17-18).

La pregunta que persiste, y es la más importante, es:

¿Por qué tuvo que morir Jesucristo para salvarnos?

El Dios unitrino nos creó para tener vida eterna en relación de amor con él y con los demás seres humanos. Es lo que vemos reflejado en el último libro de la Biblia: “Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir»” (Apocalipsis 21:3-4). Pero para llegar ahí el sacrificio de Jesús fue absolutamente necesario. ¿Por qué?

El origen de la vida, incluso la vida física, está solo en Dios. La ley de la biogénesis dice que la vida solo puede proceder de la vida. El Creador le dio libre albedrío a los seres humanos, la capacidad de decidir, de escoger. Y les dio instrucciones muy claras: “Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás” (Génesis 2:16-17). Influenciados por el enemigo, Satanás, disfrazado de serpiente, un día decidieron dejar de fiarse de Dios y, sin embargo, creyeron y pusieron su confianza en el enemigo y eso significaba separarse de Dios. Es decir, dirigirse inexorablemente a la muerte eterna.

Con aquella decisión la naturaleza humana quedó vendida al pecado. To-

dos los seres humanos quedamos ahogados en el fango de nuestras propias decisiones y hechos, “muertos en nuestros delitos y pecados” como afirmó el apóstol Pablo: “En otro tiempo vosotros estabais muertos en vuestras transgresiones y pecados... Os conducíais según el que gobierna las tinieblas... En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos” (Efesios 2:1-3).

No había nada que nosotros pudiésemos hacer, estábamos muertos, separados de la vida. Solo la vida, Dios, podía darnos vida. Así que tuvo que ser él mismo, en la segunda persona del Dios unitrino, el Hijo eterno de Dios, Jesucristo, que es la vida, el que conforme Dios había decidido desde antes de la fundación del mundo, entrara en su propia creación caída para rescatarla: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad” (Juan 1:4).

Podemos decir que, para darnos vida, la Vida tenía que transfundirnos su propia vida. En términos teológicos, el Verbo, hecho carne, asumió nuestra vida caída. En lenguaje bíblico el apóstol Pablo lo registró así: “Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios” (2 Corintios 5:21). Como ya hemos visto, nadie lo obligó, fue algo que hizo libre y voluntariamente, por el amor del Dios unitrino por nosotros.

Jesús se hizo maldición por nosotros para que pudiéramos escapar de la maldición de la ley, que es la muerte. como registró el apóstol Pablo: “Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo

Jesús, nuestro Señor” (**Romanos 6:23**). Él murió nuestra muerte, en nuestro lugar, para darnos su vida. Porque él sufrió lo que nosotros merecíamos, nos redimió de la maldición de la ley. El profeta Isaías escribió sobre este intercambio y pago: “el castigo de nuestra paz fue sobre él” (**Isaías 53:5**). Porque sufrió la muerte, podemos gozar paz con Dios.

“Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno se

guía su propio camino, pero el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros. Después de prenderlo y juzgarlo, le dieron muerte... Fue arrancado de la tierra de los vivos, y golpeado por la transgresión de mi pueblo... y llevará

a cabo la voluntad del Señor. Después de su sufrimiento, verá la luz... mi siervo justo justificará a muchos, y cargará con las iniquidades de ellos”. (**Isaías 53:4-12**). Isaías describe a alguien que sufre no

por sus propios pecados, sino por los de otros. ¡Más claro el agua! Jesús cumplió lo que Isaías escribió. Él dio su vida por las ovejas (**Juan 10:15**). En su muerte, él llevó nuestros pecados y sufrió por nuestras transgresiones para que podamos tener paz con Dios. Por su sufrimiento y muerte nuestra enfermedad espiritual es sanada; somos justificados y aceptados por Dios.

Dios nos ama, pero odia el pecado porque nos hace daño, y al final nos llevaría a la muerte eterna. La

muerte de Jesús, en nuestro lugar, quita nuestros pecados. Pero eso no significa que un Jesús amoroso apaciguó o “pagó” a un Dios enojado. El Padre es tan misericordioso como Jesús, y Jesús está tan enojado con el pecado como el Pa-

Siete imágenes de la salvación

El Nuevo Testamento utiliza una amplia gama de imágenes para expresar la riqueza de la obra de Cristo. Podemos describir estas imágenes como analogías, modelos o metáforas. Cada una da una parte de la imagen:

- **Rescate:** Precio pagado para lograr la libertad de alguien. El énfasis recae en la idea de ser liberado, no en la naturaleza del precio.
- **Redención:** “Volver a comprar”, o para un esclavo pagar por su libertad.
- **Justificación:** Ponerse a bien con Dios, como si un tribunal declarara que uno está en lo correcto.
- **Salvación:** Liberación o rescate de una situación peligrosa. La palabra también puede sugerir la restauración de la integridad, una sanación.
- **Reconciliación:** La reparación de una relación rota. Dios nos reconcilia con él. Actúa para restaurar una amistad y nosotros respondemos a su iniciativa.
- **Adopción:** Hacernos hijos legales de Dios. Jesús nos da un cambio de estatus, de extraños a miembros de la familia. La frase “nacer de nuevo” sugiere una manera diferente de entrar en la familia.
- **Perdón:** Esto puede verse de dos maneras. En términos legales o financieros, el perdón es como la cancelación de una deuda. En términos de relaciones personales, el perdón significa dejar atrás el daño o la herida personal.

(Adaptado de Alister McGrath, *Understanding Jesus-Entendiendo a Jesús* Págs 124-135).

Autor: Michael Morrison

dre. Pensar lo contrario es no entender la naturaleza de Dios: Un único ser que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, viviendo en continua y eterna unión, comunión, relación e interpenetración de amor. Está enojado con el pecado porque el pecado lastima a las personas que ama. Los sufrimientos horribles de su pasión y el inmenso dolor de su crucifixión nos muestran cuán grande era el sufrimiento que causa el pecado de toda la humanidad, y al mismo tiempo cuán grande es su amor por todos los seres humanos. Dios, en su amor, eligió, como estaba profetizado, morir en la forma más cruel que existía cuando estuvo físicamente en la tierra. Jesús es el Juez que condena (**Mateo 25:31-46**), así como el Juez que ama tanto a los pecadores que muere por ellos.

El pecado tiene gravísimas consecuencias, y Jesús se ofreció voluntario para sufrirlas en nuestro lugar. La cruz nos muestra el amor de Dios, así como su justicia (**Romanos 5:8**). Es por medio de la cruz que Jesús obtuvo la victoria sobre los poderes enemigos, incluyendo a Satanás, el pecado y la muerte. “Por medio de su muerte”, se nos dice, Jesús “destruyó al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo” (**Hebreos 2:14**). “El Hijo de Dios fue enviado precisamente para destruir las obras del diablo” (**1 Juan 3:8**). La victoria se obtuvo en la cruz.

¿Por qué tuvo que morir Cristo?

Es claro que por el amor del Dios unitrino por cada uno de nosotros, por todos los seres humanos. El cristianismo es aceptar y recibir lo que Cristo hizo en la cruz para reconciliarnos con Dios: “Cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo” (**Romanos 5:10**). Dios reconcilió todo

lo creado por medio de Cristo, “haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (**Colosenses 1:20**). Lo hizo antes de que lo creyéramos, antes incluso de que naciéramos. Puesto que somos reconciliados por medio de él, todos nuestros pecados son perdonados (**versículo 22**): la reconciliación, el perdón y la justificación significan lo mismo: paz con Dios.

¿Cómo debemos responder?

“Queridos hermanos, ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros” (**1 Juan 4:11**). El autor Richard Rohr llama a la cruz “la victoria” porque sus oponentes también están incluidos: “La cruz consiste en rechazar el escenario simplista de ganar-perder...Lo que el misterio de la cruz nos enseña es cómo oponernos al odio sin odiar, cómo oponernos al mal sin convertirnos en maldad nosotros mismos” (Rohr, Richard. *Cosas ocultas: La Escritura como espiritualidad*. St. Anthony Messenger Press, 2008, Pág. 203).

Entonces, ¿por qué murió Cristo? Murió para sufrir nuestro castigo, para comprar nuestra salvación, para perdonarnos los pecados, para liberarnos al morir con él, para que nuestro viejo y corrupto yo pudiera ser eliminado, para que, por medio del Espíritu Santo, podamos deshacernos de todo lo que está dentro de nosotros que no es conforme al ser humano nuevo en él. Murió para darnos la victoria sobre todo enemigo espiritual. Murió para liberarnos del poder de la muerte misma: “En otro tiempo vosotros, por vuestra actitud y vuestras malas acciones, estabais alejados de Dios y erais sus enemigos. Pero ahora Dios, a fin de presentaros santos, intachables e irreprochables delante de él, os ha reconciliado en el cuerpo mortal de Cristo mediante su muerte” (**Colosenses 1:21-22**). 



Foto: Pedro Rufián Mesa V.V.



por Dr. Joseph Tkach

Cerca del final de su Evangelio, el apóstol Juan señaló estos interesantes comentarios: “Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro... Jesús hizo también muchas otras cosas, tantas que, si se escribiera

cada una de ellas, pienso que los libros escritos no cabrían en el mundo entero” (**Juan 20:30; 21:25**). En vista de estos comentarios y de las diferencias entre los cuatro Evangelios, concluimos que estos relatos no fueron escritos para ser registros exhaustivos de la vida de Jesús. Juan dice que su propósito al escribirlos fue “para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengáis vida” (**Juan**

20:31). El propósito de los Evangelios es contar las buenas noticias acerca de Jesús y de la salvación que es nuestra en él.

Aunque en el versículo 31 Juan atribuye la salvación (vida) al nombre de Jesús, es común que los cristianos hablen de ser salvos por la muerte de Jesús. Aunque esta breve declaración es correcta, relacionar la salvación exclusivamente con la muerte de Jesús puede obstaculizar nuestra comprensión de la plenitud de quién es él y todo lo que ha hecho para salvarnos. Los eventos de la Semana Santa nos recuerdan que la muerte de Jesús, aunque vital, es parte de una historia más grande que incluye la encarnación, la muerte, la resurrección y la ascensión de nuestro Señor. Todos estos son hitos intrínsecos e inseparables de la única obra redentora de Jesús, la obra que nos da vida en su nombre. Miremos a Jesús: La salvación al completo.

La Encarnación

El nacimiento de Jesús no fue el de una persona común. Fue único en todos los sentidos, fue el comienzo de la encarnación de Dios mismo. Con el nacimiento de Jesús, Dios vino a nosotros como un ser humano de la forma en que todos los seres humanos, desde Adán, han nacido. Siguiendo siendo lo que era, el Hijo eterno de Dios, asumió una vida humana completa, desde el principio hasta el fin, desde el nacimiento hasta la muerte. En su única Persona, Jesús es tanto completamente divino como completamente humano. En esta asombrosa declaración encontramos un significado que vale la eternidad y que merece una eternidad de gratitud.

A través de la Encarnación, el Hijo eterno de Dios salió de la eternidad y entró en su creación de espacio y tiempo para convertirse en un hombre de carne y sangre: “Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (**Juan 1:14**). Jesús era, de hecho, un hombre genuino y completo, pero al mismo tiempo era completamente Dios, uno en ser con el Padre y el Espíritu. El nacimiento de Jesús cumple muchas profecías y es la promesa de nuestra salvación.

La encarnación no terminó con el nacimiento de Jesús, continuó durante toda su vida terrenal y continúa hoy en su vida humana glorificada. El Hijo de Dios encarnado (en la carne), sigue siendo uno en ser con el Padre y el Espíritu; la plenitud de Dios está presente y activa en Jesús, lo que hace que la vida humana de Jesús sea única y significativa. Como dice **Romanos 8:3-4**: “En efecto, la ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder; por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana, a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu”. Pablo explica además que somos “salvados por su vida” (**Romanos 5:10**).

La vida y la obra de Jesús son inseparables: todas son parte de la Encarnación. El Dios-hombre, Jesús, es el Sumo Sacerdote y mediador perfecto entre Dios y la humanidad, porque participó de

la naturaleza humana y reclamó la humanidad al vivir una vida sin pecado. Su vida sin pecado nos ayuda a entender cómo puede mantener una relación tanto con Dios como con otros seres humanos. Si bien normalmente celebramos su nacimiento en Navidad, los eventos de toda la vida de Jesús siempre son parte de nuestra adoración. Su vida revela la naturaleza relacional de nuestra salvación. Jesús unió, en su propia persona, a Dios y la humanidad en una relación perfecta.

La muerte

Para algunos, la declaración abreviada de que somos salvos por la muerte de Jesús conlleva la desafortunada idea errónea de que la muerte de Jesús fue un sacrificio que obligó a Dios a ser misericordioso. Ruego que todos veamos la falacia de esta noción.

T. F. Torrance escribe: “Que, con una comprensión adecuada de los sacrificios del Antiguo Testamento, veremos la muerte de Jesús no como una ofrenda pagana en aras del perdón, sino como un poderoso testimonio de la voluntad de un Dios misericordioso” (*Expiación: La persona y la obra de Cristo*, Págs. 38-39).

Los sistemas paganos de sacrificio se basaban en la retribución, pero el de Israel se basaba en la reconciliación. Bajo el sistema de Israel, en lugar de que se

hicieran sacrificios y ofrendas para ganar el perdón, Dios los proveía para cubrir y eliminar el pecado del pueblo para que se reconciliara con Dios.

El sistema sacrificial de Israel fue diseñado para manifestar y dar testimonio del amor y la misericordia de Dios, señalando el propósito de la muerte de Jesús, que es la reconciliación con el Padre. Su muerte también derrotó a Satanás y al poder de la muerte: “Por tanto, ya que

ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida” (**Hebreos 2:14-15**). El apóstol Pablo añade que “es necesario que Cristo reine hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies. El último enemigo que será destruido es la muerte” (**1 Corintios 15:25-26**). La muerte de Jesús es la parte expiatoria de nuestra salvación.

Si bien normalmente celebramos su nacimiento en Navidad, los eventos de toda la vida de Jesús siempre son parte de nuestra adoración. Su vida revela la naturaleza relacional de nuestra salvación. Jesús unió, en su propia persona, a Dios y la humanidad en una relación perfecta.

La resurrección

Cada Domingo de Pascua, celebramos la resurrección de Jesús, que cumple muchas profecías del Antiguo Testamento. El autor de Hebreos nos dice que la salvación de Isaac de la muerte es una

imagen de la resurrección (**Hebreos 11:18-19**). El libro de Jonás nos dice que Jonás estuvo dentro del monstruo marino “tres días y tres noches” (**Jonás 1:17**). Jesús relacionó ese evento con su muerte, sepultura y resurrección (**Mateo 12:39-40; 16:4, 21; Juan 2:18-22**).

Celebramos la resurrección de Jesús con gran alegría porque nos recuerda que la muerte no es permanente. Es un paso temporal hacia nuestro futuro: la vida eterna en comunión con Dios. En Pascua celebramos la victoria de Jesús sobre la muerte y la nueva vida que tendremos en él en plenitud. Esperamos con ansias el tiempo del que se habla en **Apocalipsis 21:4**: “Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir”. La resurrección es la esperanza de nuestra salvación.

La ascensión

El nacimiento de Jesús condujo a su vida, y su vida condujo a su muerte. Pero no podemos divorciar su muerte de su resurrección y no podemos separar su resurrección de su ascensión. Jesús no solo salió de la tumba y vivió como un ser humano. Sino que ahora, como un

ser humano glorificado, Jesús ascendió al Padre, y no fue hasta que ocurrió ese gran evento que terminó la obra que comenzó.

En la introducción al libro de Torrance *Expiación*, Robert Walker escribió esto: “En la ascensión Jesús, en su persona, lleva a nuestra humanidad a la presencia de Dios, a la unión y comunión del amor de la Trinidad”. C. S. Lewis lo expresó de esta manera: “En la historia cristiana, Dios desciende para ascender de nuevo”



Ascensión por John Singleton Copley (1775)
Wikipedia commons.

(*Milagros*, capítulo 14, párrafo 5). La gloriosa buena noticia es que, al ascender, Jesús nos llevó con él: “Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús”. (**Efesios 2:6-7**).

La encarnación, la muerte, la resurrección y la ascensión son partes vitales de nuestra salvación y, por lo tanto, de nuestra adoración. Estos hitos señalan todo lo que Jesús ha logrado por nosotros a través de toda su vida y toda su obra. Asimismo cada vez más quién es Jesús y todo lo que ha hecho por nosotros. Él es la salvación al completo. 



por Pedro Rufián Mesa

Foto: Pedro Rufián Mesa V.V.

Cómo sacar más pro

Todavía recuerdo que recién llegado a la fe, por medio de Jesucristo y a través del Espíritu Santo, mis deseos de aprender más de la Palabra de Dios eran insaciables. El pastor que me guio en mis primeros pasos de este viaje, que aún sigo caminando cada día, me dijo: “Antes de empezar a estudiar la Palabra de Dios tienes que hacerte algunas preguntas honestas contigo mismo. ¿Pará qué quiero estudiar la Palabra de Dios? ¿Solo para adquirir conocimiento bíblico por el mero conocimiento? No tendría mucho sentido. Hay teólogos que son agnósticos o incluso ateos. Cuando vamos a estudiar la Palabra tenemos que esperar, creer y confiar que Dios nos está hablando por medio de la misma guiada por el Espíritu Santo. Así que, primero que nada, tene-

mos que pedirle a Dios, en oración personal, que nos guíe, por medio de su Espíritu a entender, recibir y aceptar lo que él tiene para nosotros en el estudio que vayamos a hacer”.

En 1902, Rudyard Kipling escribió su famoso cuento *El Hijo del Elefante*, que incluye una estrofa a la que a menudo se hace referencia como “los seis sirvientes honestos”

Los dos primeros versos del poema dan a cada “hombre” un nombre basado en una pregunta: “Tengo seis sirvientes honestos, me enseñaron todo lo que sabía; sus nombres son Quién, Cuándo, Cómo, Dónde, Por qué y Qué”.

Por supuesto, Kipling no escribió estos versos específicamente para los lec-

tores de la Biblia. Sin embargo, los principios incorporados en sus "seis sirvientes honestos" son invaluable para cualquier estudio bíblico serio donde la precisión y la interpretación correcta de los hechos son cruciales.

Para una lectura de la Biblia con el propósito de entender, recibir y aceptar lo que tiene para nosotros, podemos de-

vecho al leer la Biblia

cir que es básico y necesario el proceso de integrar los pilares del contexto, la cultura y la comunicación", asegurando que ningún aspecto del estudio bíblico esté aislado. Haciéndolo así garantiza que cada pasaje se entienda de manera integral, lo que conduce a una interpretación más rica y precisa de lo que hemos leído.

Así que vamos a usar a los "seis sirvientes honestos" como base para este artículo. En el resto del mismo cubriremos el papel de cada "hombre" usando ejemplos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

¿QUIÉN?

¿Quién está hablando? Si en verdad queremos recibir y aceptar la gracia de Dios en Jesucristo y descubrir lo que nos dice su Palabra al respecto, tenemos que admitir que quién nos habla, por medio de ella, es el mismo Dios. En el pasado, lo hizo a través de los profetas que él inspiró, por medio del Espíritu Santo, a escribir lo que él quería que los seres humanos supiesen. Y en el Nuevo Testamento nos ha hablado por medio de su Hijo: "Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo..." (He-

breos 1:1-2a). "Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21).

También tenemos que admitir y aceptar que el propósito de la Palabra de Dios es darnos la sabiduría necesaria para la salvación, por medio de la fe en Jesucristo y para capacitarnos como cristianos, como instruyó el apóstol Pablo a Timoteo: "Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:15-17). Y confiar en que la Palabra de Dios tiene poder para mostrarnos aquello en lo que debemos cambiar: "Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón. Ninguna cosa creada escapa a la vista de Dios. Todo está al descubierto, expuesto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas" (Hebreos 4:12-13).

Por supuesto, no debemos pasar por alto que la pregunta "¿quién?" incluye también a los personajes clave involucrados en el pasaje de las Escrituras que estemos estudiando, sus roles, motivaciones y características. Entender "quién" es de importancia vital para captar el significado completo de la historia y las lec-

ciones que incluye.

Cuando lees la historia de David y Goliat, ¿quién dirías que estuvo involucrado? Muchos lectores de la Biblia responderían: "Eso es obvio, dos personas: David y Goliat". Sí, tienen un papel importante. Pero, ¿y Saúl? Fue el primer rey de Israel, pero fue rechazado por Dios a causa de su desobediencia. En esa historia, el temor y la falta de fe de Saúl son un gran contraste con la valentía y la confianza de David en Dios.

¿Y quiénes eran los filisteos? Eran un ejército poderoso y avanzado en el antiguo Cercano Oriente. Se conocía por usar armas de hierro y carros de guerra, lo que les daba una gran ventaja sobre sus adversarios, incluyendo a los israelitas, que todavía usaban principalmente armas de bronce.

¿Quiénes formaban el ejército israelita? Incluía a los hermanos de David, pero a pesar de su entrenamiento y experiencia en varias batallas, se sentían intimidados por el gran tamaño, la fuerza y las burlas diarias de Goliat.

¿CUÁNDO?

El "¿cuándo?" es crucial para entender la situación histórica de los acontecimientos bíblicos. La batalla entre David y Goliat tuvo lugar durante el reinado del rey Saúl, el primer rey de Israel, en el siglo XI a. C. En aquel tiempo se estaba llevando a cabo la transición de una confederación tribal, liderada por los jueces, a una monarquía centralizada. Entonces la inestabilidad política estaba aumentando y por lo tanto había necesidad de un liderazgo fuerte.

Durante aquel período, los filisteos eran una de las potencias dominantes en la región y amenazaban continuamente a los israelitas. Conocer la situación histórica es de gran ayuda para apreciar tanto la

urgencia como el peligro que enfrentaba Israel, y el porqué una victoria sobre un campeón filisteo como Goliat fue tan importante para la moral y la seguridad de Israel.

¿CÓMO?

El "¿cómo?" en la lucha entre David y Goliat se relaciona principalmente con los métodos y procesos de comunicación. El uso del lenguaje directo, las descripciones detalladas y la tensión en la narración transmiten la importancia de la historia de una manera dramática.

La arenga de David no es jactancia, es una declaración a Goliat enfatizando su fe en el poder de Dios: "Todos los que están aquí reconocerán que el Señor salva sin necesidad de espada ni de lanza. La batalla es del Señor, y él os entregará en nuestras manos" (1 Samuel 17:47). La confianza y la declaración de David sobre la intervención de Dios, en contraste con las meras armas físicas y la confianza de Goliat en la fuerza bruta, es en realidad el mensaje del papel divino en la victoria de Israel sobre los filisteos.

En este paso también es muy importante que te preguntes por el género literario del texto bíblico que estés estudiando: ¿Es poesía, es historia, es una parábola, es profecía, es una metáfora, es un símil, es una hipérbole, o una sinécdoque, etc., etc.? Porque en la interpretación de un texto bíblico el género literario del mismo nos puede decir bastante sobre el mismo.

¿DÓNDE?

La pregunta "¿dónde?" nos lleva a que consideremos los lugares y los escenarios de los sucesos bíblicos. Entender una ruta, un viaje o un lugar geográfico nos brinda una visión más amplia de lo que está sucediendo.

Siguiendo nuestro ejemplo de David y Goliat, ¿el medio geográfico elegido tiene alguna relación con el lugar donde se desarrolla el encuentro? Ciertamente sí, porque el campo de batalla no fue elegido al azar.

David y Goliat se enfrentaban en el valle de Ela, un campo de batalla natural debido a su espacio ideal al suroeste de Jerusalén. Ela era la frontera, podemos decir, que separaba las tierras de los filisteos de las de los israelitas, por lo que el bando vencedor en la lucha controlaría ambas áreas de esta región estratégica y fértil.

¿POR QUÉ?

Al preguntarnos "¿por qué?", profundizaremos en los motivos y propósitos que pueden estar detrás de la escena. Y en el caso de David y Goliat, que estamos analizando como ejemplo, hay un propósito importante subyacente a toda la escritura.

Preguntemos, entonces, ¿por qué David estaba de pie frente al enemigo en lugar de un luchador experimentado, armado con al menos tantas armas como Goliat? ¿Pura confianza en sí mismo? No, era porque David fue elegido por Dios como el futuro líder de Israel.

En **1 Samuel 16:12-13** David es ungido por el profeta Samuel como el futuro rey de Israel, lo que señala la elección de Dios de David sobre Saúl, quien fue rechazado debido a su desobediencia. Estas escrituras, entonces, no solo tratan sobre la fe individual de David, sino también sobre la "declaración pública" de Dios de su idoneidad.

¿QUÉ ENSEÑA?

Ahora para explicar este último punto vamos a ir al Nuevo Testamento, a la Parábola del Buen Samaritano (**Lucas 10:25-**

37). Al preguntar "¿qué enseña?" tenemos que considerar tres eventos centrales. El primero comienza con un experto legal que se acerca a Jesús con sus propias preguntas de "qué" y "quién". Habiendo concluido que, para heredar la vida eterna, el abogado necesita amar a Dios y a su prójimo, luego le pregunta a Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?".

En el segundo, Jesús cuenta una historia sobre un hombre que viaja de Jerusalén a Jericó y es atacado por ladrones, despojado de sus ropas, golpeado y dejado medio muerto. Un sacerdote y un levita, ambos figuras religiosas, ven al hombre pero pasan de largo sin ayudarlo. Sin embargo, un samaritano, generalmente despreciado por los judíos, ve al hombre herido, se compadece de él y le brinda atención inmediata y le asegura su recuperación posterior en una posada. Y aquí llegamos al tercer evento: Jesús le pregunta al abogado: "¿Quién de estos tres te parece que fue el prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?". El abogado responde: "El que tuvo misericordia de él". Entonces Jesús le dice: "Ve y haz tú lo mismo" (**Lucas 10:36-37**). La enseñanza es que Dios quiere que tengamos misericordia de todos los seres humanos, y especialmente de aquellos en necesidad.

Pido a Dios que este artículo te ayude en el estudio personal de la Biblia. Quizás quieras empezar por el Evangelio de Juan haciéndote siempre esas seis preguntas. Siempre que estudies anota las dudas o preguntas que te suscite el texto. Quizás cuando termines de leer el capítulo, o el evangelio en cuestión, Dios te habrá respondido en otro texto a las dudas o preguntas que tenías. 

Celebrando la luz



por Santiago Lange

En griego el término para “palabra” es *Logos*. Se usa en muchos lugares de la Biblia, pero tiene un

interés especial como se usa para Jesús. En **Juan 1:1** dice: “*En el principio ya existía la Palabra. La Palabra estaba con Dios, y Dios mismo era la Palabra*” (**Reina Valera Contemporánea**). El Verbo, la Palabra, es divino y la Palabra “*se hizo hombre y habitó entre nosotros*” (**Juan 1:14**). En otras palabras, Jesús es la Palabra de Dios que representa a Dios ante

nosotros, y a nosotros ante Dios.

Cuando deseamos comunicarle algo a alguien, hablamos. Debemos comunicar nuestros pensamientos en forma de palabras. Las palabras expresan lo que hay en nuestro corazón. Dios Padre se refiere a su Hijo como “La Palabra” porque la forma en la que el Padre comunica su amor por ti y por mí es a través de su Hijo Unigénito, la Palabra. Él vino del seno del Padre al seno de una mujer. Se convirtió en el Hijo del Hombre para que nosotros pudiéramos convertirnos en los Hijos de Dios. Nació en contra de las leyes de la naturaleza, vivió en humildad y

fue criado en la oscuridad. Sus parientes eran discretos y sin importancia. En la infancia, sorprendió a un rey, en la niñez desconcertó a los eruditos de la ley. Sanó a las multitudes y no cobró por sus servicios.

A lo largo de la historia, grandes hombres han llegado y han desaparecido, pero él sigue vivo. Herodes no pudo matarlo, el maligno no pudo seducirlo, la muerte no pudo destruirlo y la tumba no pudo retenerlo. Este es nuestro Cristo y este es nuestro Jesús.

En los años 70, el dúo de música pop Simon y Garfunkel tenía una canción llamada "*The Sounds of Silence-Los sonidos del silencio*". Una línea de esa canción dice... "Hola oscuridad, mi viejo amigo, he venido a hablar contigo otra vez". Esa es una descripción vívida y precisa de cómo se sienten muchas personas hoy en día, están viviendo en una oscuridad continua, ciegos al glorioso evangelio de Jesucristo. Pero Jesús quiere ser la luz en nuestras vidas. Él ha venido a liberar a la humanidad de la oscuridad opresora.

La luz es un tema importante en la Biblia. La Biblia dice en **1 Juan 1:5** "... Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad". El primer mandamiento que Dios dio en el relato de Génesis fue: "Sea la luz; y fue la luz" (**Génesis 1:3**). Fue la aparición de Dios en la zarza ardiente lo que llamó la atención de Moisés (**Éxodo 3:2**). **Éxodo 13:21** dice: "De día, el Señor iba al frente de ellos en una columna de nube para indicarles el camino; de noche, los alumbraba con una columna de fuego. De ese modo podían viajar de día y de noche". Jesús dijo: "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (**Juan 8:12**). En **Juan**

12:46 Jesús afirmó: "Yo soy la luz que ha venido al mundo, para que todo el que crea en mí no viva en tinieblas".

Todos tenemos días oscuros. A veces no tenemos ganas de levantarnos de la cama. No siempre queremos enfrentarnos al mundo. Podemos pensar que no vale la pena el esfuerzo. No queremos ver a nadie. A veces estos días oscuros son de naturaleza progresiva. Primero está la decepción, seguido de la angustia, la duda y la depresión. Probablemente todos podamos identificarnos con al menos uno de estos sentimientos. Sin embargo, si caminamos a la luz del amor de Dios, Jesús, la Palabra Viviente, arrojará su luz sobre estos días oscuros, iluminándolos y haciéndolos soportables. La luz puede brillar con más fuerza en la noche más oscura.

No importa cuáles sean nuestras pruebas, tristezas o alegrías en este momento de nuestras vidas, la encarnación lanza todo eso a la sombra. Dios entró en este mundo como un hombre. Y si sabemos y creemos eso y hemos ordenado nuestras vidas de acuerdo con ese hecho, entonces estamos en contacto vivo con el Poder mismo y centro del universo.

Sí, la gente habla todo el tiempo, pero no siempre podemos creer todo lo que escuchamos. Hay palabras falsas y luego están las palabras verdaderas. Pero Dios el Padre no solo dijo que nos amaba, sino que *actuó* en consecuencia. Envío a su Hijo. La *Palabra* de Dios se hizo carne. Jesús revela la gloria de Dios. En la Biblia, "gloria" a menudo significa la luz brillante y resplandeciente, que se veía cuando Dios estaba presente de una manera especial. También significa la perfección y la excelencia de Dios.

¡Celebremos la Luz que ha venido al mundo! 



Orando por mis enemigos



por Rick Shallenberger

Hace unas semanas, durante una tormenta de invierno, hubo un accidente automovilístico en la rampa de entrada a la autopista que uso casi todos los días. Un hombre de la zona perdió el control de su automóvil en el hielo y se deslizó hacia el quitamiedos de protección. No resultó herido, así que decidió llamar a su esposa para comunicarle lo que había sucedido y hacerle saber que estaba bien. Luego, mientras inspeccionaba los daños en su automóvil, otro conductor se deslizó sobre el mismo hielo y lo golpeó, matándolo en el lugar. Me

enteré del accidente por mi hijo, que trabaja con el hijo del hombre que murió.

Mi oración me sorprendió

¿Por qué pensé en este hombre después de todos estos años? ¿Por qué me sentí obligado a orar por él?

Mientras conducía por el lugar del accidente unos días después, comencé a orar por el amigo de mi hijo y su familia. Entonces se me ocurrió orar por el otro conductor. ¿Cómo se sentía al saber que había matado a alguien? Mientras conducía, oré para que Dios le diera al hombre consuelo, aliento y paz.

Mientras pensaba en la angustia que

este hombre debe estar sufriendo, mi mente se remontó a otro accidente. Este ocurrió hace treinta y nueve años. Un conductor ebrio se saltó un semáforo en rojo y chocó contra el costado de nuestro automóvil. Dos de mis hermanas, una de ocho años y la otra de tres, murieron. Me pregunté cómo se sentiría ese conductor hoy.

No puedo imaginar cómo ha vivido con la culpa y el dolor estos últimos treinta y nueve años. Pero nunca pensé en él. Entonces hice algo que nunca había hecho antes. Oré por el hombre que mató a mis hermanas. Le pedí a Dios que aliviara su dolor y su culpa. También le pedí a Dios que le diera paz y lo sanara.

Mi oración me sorprendió. ¿Por qué pensé en este hombre después de todos estos años? ¿Por qué me sentí movido a orar por él? ¿De dónde venían estos pensamientos?

Mientras seguía conduciendo y pensando, me vino a la mente el sermón que había dado la semana anterior. Estaba predicando sobre Lucas 6 y había dedicado unos minutos a los versículos 27 y 28, que dicen: “Pero a vosotros que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a quienes os odian, bendecid a quienes os maldicen, orad por quienes os maltratan”. Me di cuenta de que acababa de perdonar al hombre que mató a mis hermanas y había orado por mi “enemigo”.

Fue un momento increíblemente liberador. De hecho, le había pedido a Dios que bendijera al hombre que nos había causado tanto dolor a mi familia y a mí. ¿Qué me permitió hacer eso? Fue

entonces cuando realmente me di cuenta. Pude orar por él porque, por primera vez, vi a este hombre a través de los ojos de Cristo.

Jesús no lo ve como el hombre que bebió demasiado y causó un accidente mortal. Jesús ve a un hermano, un precioso hijo de Dios, cuyo error tuvo consecuencias horribles. Este error se llevó dos vidas inocentes y cambió para siempre dos familias: la suya y la mía. Pero el error no detuvo ni cambió a este hombre de ser quien es y siempre será: un hijo amado de Dios. Dios nunca dejó de amarlo ni de querer tener una relación personal con él.

No sé dónde está este hombre hoy. No tengo idea de si es creyente. Todo lo que sé es que Dios me inspiró a orar por él y lo hice. Esa oración me cambió.

Orar por nuestros enemigos nos libera de una gran carga emocional y nos permite ver a los demás como Dios los ve. Además, nos ayuda a poner a los demás en las manos de Dios y confiar en que él hará su obra en ellos tal como la hace en nosotros. Nuestros “enemigos” son hijos de Dios.

Mi oración por el hombre que mató a mis hermanas me inspiró. Creo que Dios me estaba recordando que, en Cristo, todos mis amigos y todos mis “enemigos” son perdonados, amados e incluidos. Cristo provee la restauración: sé que por su amor y poder volveré a ver a mis hermanas. Y Él nos brinda la curación y la reconciliación: la de ellos, la mía y la del hombre que nos golpeó.

Jesús es verdaderamente nuestro “todo en todo”, el principio y el fin, la medida completa de nuestra vida. 



Mi única palabra

Cuando leas esta página habrá pasado casi un cuarto de 2025, y las encuestas muestran que una mayoría de las personas que hicieron propósitos de Año Nuevo los han abandonado ya. Hacemos propósitos al comienzo de año porque parece una oportunidad para empezar de nuevo, para mejorar nuestras vidas, para ser más felices que el año pasado. No los cumplimos porque nos fijamos metas poco realistas y cuando no podemos alcanzarlas, nos desanimamos y volvemos a caer en los viejos hábitos. El fracaso suele conducir a un mayor desánimo y, a veces, a comer o beber en exceso, gastar más, etc. Soy como todos los demás que los hacen: buenas intenciones, pero pésimo seguimiento.

Cuando descubrí My One Word-Mi Única Palabra <https://myoneword.org/pick-your-word> supe que nunca haría otro propósito. Encontrar y vivir con una palabra durante un año no tiene que ver con la superación personal, encontrar la felicidad o romper con los malos hábitos, que es de lo que tratan la mayoría de los propósitos. Es, simplemente, una forma de recordarnos la dirección en la que Dios quiere llevarnos.

Una sola palabra nos ayuda a enfocarnos. Puede ser sobre cambiarnos a nosotros mismos, pero creo que, si nos enfocamos primero en Dios, él nos guiará hacia la transformación. Esa palabra debe señalarlos a él siempre y cuando nuestro

enfoque sea correcto, el Espíritu Santo nos llevará a conocerlo mejor a él y a nosotros mismos. Las palabras que Dios me ha guiado a elegir los últimos tres años han sido sobre sumergirme en su vida; respirar, vivir, moverme y tener mi ser en él; y contemplar el rostro de Jesús.

Este año, Dios me guio a elegir la palabra disminuir. Fue inspirada por un locutor de radio que presentaba una lista de diez formas de ser más carismático, con el fin de ser más agradable. Me llamó la atención que estaba hablando de amarlos unos a otros y poner a los demás en primer lugar, ya que mencionó escuchar a los demás, elogiarlos, dejar el ego a un lado, darles a las personas toda nuestra atención, dar antes de pensar en recibir, aprender de los demás, elegir nuestra actitud y palabras con más cuidado, no discutir los fallos de los demás y admitir los nuestros.

Me vinieron a la mente las palabras de Juan el Bautista: “Él debe crecer y yo debo menguar”. Darle a Dios más lugar en nuestra vida, poner a los demás en primer lugar y considerarlos mejores que nosotros mismos, son formas de menguar.

Como he mostrado, en una palabra, hay más de lo que parece. Parece llena de significado.

Estoy planteando un desafío y no es demasiado tarde para 2025. Estoy segura de que encontrarás la experiencia intrigante, estimulante y útil. Espero que aceptes el desafío y elijas tu palabra. ¡Ah!, cuando llegue, ¡feliz Pascua! 

¿Cómo entrar en el reposo?

por Pedro Rufián Mesa

“Desgraciadamente es así en España”, apostilló Esperanza ante lo que acababa de afirmar su doctor oncólogo y pastor. Él había dicho que cuando tenía la oportunidad de hablar con sus pacientes, les decía que Dios también haría su parte para ayudarles con sus desafíos de salud, en la mayoría de los casos se reían y algunos le decían directamente que no creían en Dios, ni lo tenían en cuenta para nada.



“En mi práctica diaria como psicóloga clínica”, añadió Esperanza, “tengo la oportunidad de hablar con muchos pacientes, hombres y mujeres por igual, cuando trato de introducirlos a la realidad de Dios como fuente de esperanza y sanidad, veo como se produce un choque, ya que, para la inmensa mayoría de personas, Dios es una idea del pasado, y que no tiene nada que decir en este mundo de la información y la comunicación instantáneas y del conocimiento científico”.

‘La información que me llega de otros países’, señaló el doctor Andrés, ‘no es más halagüeña. Las estadísticas y los estudios sobre la evolución de las creencias religiosas y el compromiso de los feligreses con su fe, está de capa caída en

todos los países cristianos de occidente’.

“Para mí” dijo Esperanza, “Dios es mi reposo y mi descanso, y más ahora que nunca cuando mi enfermedad me está poniendo frente a la realidad de la indefensión y fragilidad del ser humano. En este aspecto espero que algún día nos expliques el tema de entrar en el reposo en Dios, porque tengo una amiga que me ha dicho que, esa porción de las escrituras en el libro de Hebreos, se está refiriendo al sábado. Pero Clara me ha dicho que se está refiriendo al descanso en el que entramos cuando depositamos nuestra fe en Cristo y aceptamos y recibimos lo que Dios nos ha dado en él”.

Tomando la Biblia que tenía sobre la mesa de su consulta, el Dr. Andrés le dijo a Esperanza: ‘No tendrás que esperar,

para mí será un privilegio tomar algunos minutos para explicártelo ahora mismo, incluso cuando probablemente esto significará que tendré que alargar mi jornada en el hospital para atender a todos los pacientes que tengo citados para hoy.

¿Qué es ese reposo del que habla la palabra de Dios? Para entender a que se está refiriendo tenemos que ir **Hebreos 3: 7-11**: “Por eso, como dice el Espíritu Santo: «Si oís hoy su voz, no endurezcáis el corazón como sucedió en la rebelión, en aquel día de prueba en el desierto. Allí vuestros antepasados me tentaron y me pusieron a prueba, a pesar de haber visto mis obras cuarenta años. Por eso me enojé con aquella generación, y dije: “Siempre se descarría su corazón, y no han reconocido mis caminos”. Así que, en mi enojo, hice este juramento: “Jamás entrarán en mi reposo”».

Parafraseando podemos decir: “No seáis como vuestros antepasados incrédulos y desobedientes. Ellos rechazaron a Dios tantas veces que él les dio de lado y los excluyó. No probéis su paciencia, parece decir. Escuchad lo que Dios está diciendo ahora. Para desarrollar este punto, profundiza en la última parte de la cita del **Salmo 95**: “No entrarán en mi reposo”. ¿Qué es este “descanso” y qué podemos aprender de él en relación con Jesús? Esto nos lleva al capítulo 4’.

El Dr. Andrés continuó leyendo en **Hebreos 4:1**: “Cuidémonos, por tanto, no sea que, aunque la promesa de entrar en su reposo sigue vigente, alguno de vosotros parezca quedarse atrás”. Podemos parafrasear el pensamiento de esta forma: Dios hace posible que entremos en su reposo, por lo que debemos asegurarnos de aceptar su oferta. Si

no mantenemos nuestra fe en él, que es la exhortación principal del libro de Hebreos, no lograremos entrar.

¿Cómo entramos en el reposo de Dios??. El Dr. Andrés leyó **Hebreos 4:2**: “Porque a nosotros, lo mismo que a ellos, se nos ha anunciado la buena noticia; pero el mensaje que escucharon no les sirvió de nada, porque no se unieron en la fe a los que habían prestado atención a ese mensaje”. La Palabra de Dios nos insta aquí a ser diligentes, luego habla de “la buena noticia”. Esto implica que entramos en el reposo de Dios por medio del evangelio.

Los antiguos israelitas tenían el evangelio en forma velada, en símbolos como la serpiente de bronce, los lavamientos, los sacrificios y las fiestas. Pero a pesar de los milagros, la gente no tenía fe en Dios y el mensaje no les hizo ningún bien. No tenemos por qué cometer el mismo error. “Porque los que hemos creído entramos en el reposo” (**Hebreos 4:3**). ¿Crear en qué? Creer en el evangelio. Todos los que miran a Jesús, que tienen fe en Jesús, están entrando en el reposo de Dios.

¿Acaso Dios no descansó hace miles de años? ¿Cómo es posible que entremos en algo que ya no existe? El autor responde a esta objeción planteándola en **Hebreos 4:3b-4**: “Es cierto que su trabajo quedó terminado con la creación del mundo, pues en algún lugar se ha dicho así del séptimo día: «Y en el séptimo día reposó Dios de todas sus obras» (**Génesis 2:2**). Nos dice que Dios descansó el séptimo día. Es decir, había terminado la creación, aunque sigue trabajando en el sentido de sostener todas las cosas’.

(Continuará en el próximo número)

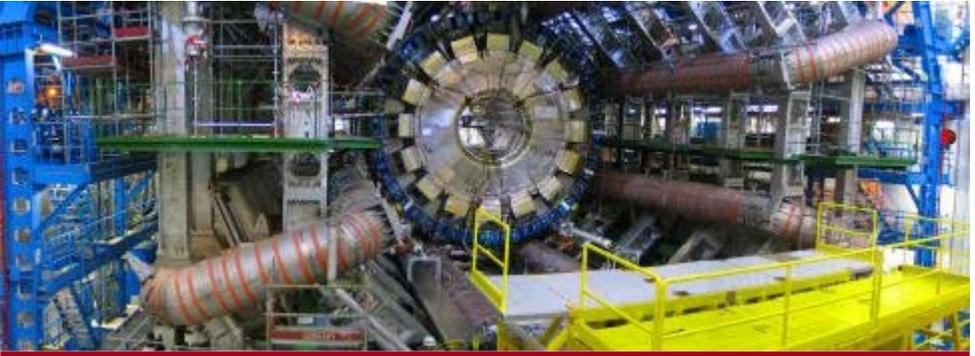


Foto: CERN. Una escena en el CERN.

¿Por qué colisionan los hadrones? Y, ¿qué son, en realidad?

Entrevista con el Dr. Keith Baker, profesor de la Universidad de Yale y físico experimental de partículas y nucleares. Es miembro del equipo experimental que trabaja en el colisionador del CERN en Ginebra, Suiza.

Grace Communion International (GCI): ¿Sería cierto decir que usted está a la vanguardia en lo que se refiere a experimentos en este campo?

Keith Baker: Sí. El lugar más probable para nuevos descubrimientos en toda la ciencia es el Gran Colisionador de Hadrones (LHC) en el CERN. Y ahí es donde estoy. Llevo trabajando en el Gran Colisionador de Hadrones poco más de 15 años.

GCI: ¿Qué hace el Gran Colisionador de Hadrones?

KB: El Gran Colisionador de Hadrones es un colisionador protón-protón, es decir, hace colisionar hadrones.

En pocas palabras, los hadrones son partículas que tienen una estructura interna, mientras que la otra clase de partículas, los leptones, no tienen estructura. Por ejemplo, los protones, los neutrones y los mesones son ejemplos de hadrones; están hechos de quarks y gluones. Los quarks y los gluones están sujetos a la fuerza fuerte y se unen para formar estos hadrones. Por otro lado, los electrones, positrones, taus y muones son ejemplos de leptones. Hasta donde sabemos, no tienen estructura y sus interacciones no están regidas por la fuerza fuerte, sino solo por las fuerzas débil y electromagnética. Con haces de protones circulantes, se pueden alcanzar energías más altas con mayor facilidad

que si se hacen colisionar leptones. Y cuanto mayor sea la energía de la colisión, más profunda será nuestra exploración del espacio y el tiempo. Es decir, mayores serán nuestras posibilidades de descubrimiento

Utilizando una corriente de imanes, enviamos un haz de estos protones en una dirección y otro haz de protones en la dirección opuesta. Luego, cuando se acercan a la velocidad de la luz, los hacemos colisionar en diferentes puntos alrededor del anillo de aproximadamente 27 kilómetros de circunferencia. Queremos llegar a las energías más altas que podamos y hacer suficientes de estas colisiones para que estos eventos raros que estamos buscando puedan tener lugar en una cantidad de tiempo razonable. Los imanes pueden concentrar estas partículas cargadas y podemos hacer que las colisiones ocurran donde queramos. Y, por supuesto, podemos tener millones de colisiones cada segundo. Luego analizamos los resultados. Eso es el colisionador en pocas palabras.

GCI: El periodismo popular ha sugerido que están buscando la "partícula de Dios". Sin embargo, a los científicos no les gusta ese término, ¿no? ¿Por qué no?

KB: Implica que lo que estamos buscando satisfará alguna pregunta religiosa profunda. Pero no hay conexión con eso. Estamos buscando evidencia que explique algunas lagunas importantes en nuestra comprensión científica, no teológica.

Todo lo que podemos ver (los planetas, las estrellas, las galaxias, los cúmulos de galaxias), todo lo que podemos ver, es sólo un pequeño porcentaje de lo que constituye el universo real.

Tenemos una teoría que se llama el Modelo Estándar de Física de Partículas y describe todo lo que sabemos sobre todas las partículas que hemos descubierto hasta ahora. Algunas personas describen este Modelo Estándar de Física de Partículas como la mayor teoría

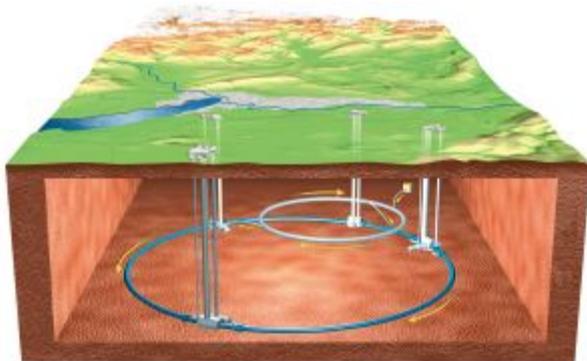


Ilustración del acelerador de partículas circular subterráneo

El Gran Colisionador de Hadrones es el acelerador de partículas más grande del mundo. El Colisionador se encuentra en un túnel de 27 kilómetros de circunferencia y a más de 150 metros bajo tierra, cerca de Ginebra, en la frontera entre Francia y Suiza.

jamás desarrollada.

Pero hay problemas con este modelo. No explica la materia oscura y la energía oscura, que son los componentes más dominantes de nuestro universo. Volveremos a eso más adelante.

En el Modelo Estándar todas las partículas no tienen masa. Esa es la única forma en que los teóricos que desarrollaron ese modelo pudieron hacerlo funcionar. Pero sabemos que las partículas sí

tienen masa. Por ejemplo, un protón es más pesado que un electrón. Un hiperón lambda es más pesado que un protón. Así que sabemos que esas cosas tienen masa, entonces ¿qué es lo que les da masa?

Podría haber cualquier cantidad de explicaciones, pero la más probable es lo que se llama campo de Higgs. Recibió su nombre en honor a Peter Higgs, un escocés. Él teorizó que hay un campo que interactúa con las partículas y que les da masa. Y si hay un campo de Higgs, entonces debería haber una partícula: el bosón de Higgs. Lo llamaron la "partícula de Dios" porque es la única pieza que falta en este Modelo Estándar. Tenemos que descubrirla para explicar cómo es que las partículas tienen masa. Es una cuestión científica, no religiosa.

Hay otras ideas. Por ejemplo, algunos han sugerido que existen dimensiones adicionales. Nuestra experiencia nos dice que vivimos en un mundo que tiene tres dimensiones espaciales más el tiempo. Pero podrían existir otras dimensiones. Si las hay, probablemente sean pequeñas y simplemente las atravesemos.

GCI: Usted ha mencionado la materia oscura y la energía oscura. ¿Puede hablar de las implicaciones de eso?

KB: Como dije, el Modelo Estándar es una teoría maravillosa, pero está incompleta. Hay muchas cosas que no explica. Aproximadamente tres cuartas partes del

universo están hechas de lo que llamamos energía oscura, pero no tenemos idea de qué es. Vemos su efecto en las estrellas y las galaxias, pero no hemos podido crearla en el laboratorio.

La energía oscura, de alguna manera, hace que el universo se acelere a medida que se expande. En lo que algu-



nos llaman el "Big Bang", hace 13.700 millones de años hubo una rápida expansión del espacio. Hasta hace poco asumíamos que esta expansión eventualmente se detendría y luego volvería sobre sí misma. Pero los datos actuales indican que el universo no sólo se está

expandiendo, sino que se está acelerando. Se está acelerando a medida que se expande. No sabemos qué da lugar a esta expansión acelerada, por lo que simplemente le damos el nombre de energía oscura. Pero esta teoría que tenemos, el Modelo Estándar, no logra explicarla en absoluto. Ni siquiera estamos cerca de ello.

GCI: Recientemente se ha informado de que están a punto de lograr un gran avance. ¿Qué significa eso?

KB: Hay quien dice que este es el período más apasionante de la historia de nuestro campo o de muchas generaciones. Todos nuestros experimentos hasta ahora indican que tiene que haber algún fenómeno nuevo que ocurra cuando colisionamos protones como estamos haciendo ahora. Pero no sabemos si ese nuevo fenómeno será este mecanismo de Higgs, o dimensiones extra, o partículas supersimétricas que salen del vacío. Y eso es lo que lo hace apasionante.

Las noticias recientes del CERN deberían aclararse. Lo que se ve es una prueba tentadora de que podría haber un bosón de Higgs del Modelo Estándar en las proximidades de los 125 GeV o algo así, pero desde luego no es un descubrimiento.

Los físicos de partículas nos referimos a la búsqueda de nuevos fenómenos (como el Higgs) en términos de la probabilidad de que lo que observamos sea verdaderamente un fenómeno físico (de cinco sigma o mayor) frente a la de que pueda ser una fluctuación estadística o alguna anomalía instrumental (de menos de cinco sigma). Nuestra experiencia nos lleva a hacer de una observación de cinco sigma el umbral para

llamar a lo que vemos un verdadero descubrimiento. Hemos visto aparecer y desaparecer efectos de tres sigma en nuestros análisis. Así que, aunque mi consejo para ustedes en este momento es que no se "apuesten la granja" a que estos últimos resultados indiquen un nuevo descubrimiento, en mi opinión son una prueba tentadora de algo nuevo: un gran avance. Esa es la razón del bombo mediático sobre el descubrimiento del Higgs. Con más datos y más análisis, podemos hacer una declaración contundente en un sentido u otro.

Lo que entendemos ahora puede ser solo una pequeña parte de algo mucho más grande. Y para mí, como cristiano y físico, ser parte de esta aventura es la razón por la que me dediqué a la física en primer lugar.

Los nuevos descubrimientos son siempre difíciles de explicar, y solo hablar de ellos nos lleva, como el teólogo y físico John Polkinghorne observa, "a las fronteras del lenguaje". O dicho de otra forma, no tenemos palabras para expresar lo que pensamos que debemos decir. La salida más fácil es descartar la nueva comprensión como un sinsentido y, por desgracia, ese ha sido el camino que, a menudo, la religión ha elegido. Cuando los avances científicos se ven como amenazas, la reacción natural es la de atacarlos y ridiculizarlos. No tiene por qué ser así. Los nuevos descubrimientos, simplemente nos dan una visión más profunda de la creación como Dios la hizo en realidad, no como hemos supuesto que debió de ser. Ningún descubrimiento científico es una amenaza para Dios; él es el que hizo todo lo que se descubre. Así que, ¿por qué deberían los creyentes sentirse amenazados? 

Rincón de la poesía

No te llevaste nada de este mundo

*No te llevaste nada de este mundo, Cristo amado,
ni tus ropas, ni tampoco tu calzado.
Clavado y desnudo, ante el gentío,
los soldados romanos te expoliaron.
Tu túnica entre cuatro sortearon.
¿Quién fue su nuevo dueño, Jesús mío?
Tus pertenencias, se las llevaron los verdugos,
mientras los jefes religiosos celebraban,
al verte en la cruz, ¡oh Tú!, la luz del mundo.
Para el cielo, te llevaste las heridas
de los clavos, y la lanzada en tu costado,
y en tu espalda, donde fuiste flagelado,
los látigos dejaron la ira escrita,
obedeciendo la orden de Pilato,
que de corrupto juez, degeneró en tiranícida.
Un día, los cielos asombrados contemplaron
el regreso de Cristo tan herido...
Un exdelincuente llevaba asido con sus manos.
Hay gran gozo aquí, en el cielo, por cada pecador arrepentido,
los ángeles alegres proclamaron.
Señor, no te llevaste riquezas terrenales,
ni nada de la gloria de este mundo...
Pero en el Gólgota escuchaste la petición de un moribundo,
y al Paraíso contigo lo llevaste.*

Lisardo Uriá Arribe

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXIX – NÚMERO 3

Caminando en la fe

Mayo–Junio – 2025



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Lugar y hora de las reuniones en Madrid

Paseo de Extremadura 179, (MADRID)

Domingos a las 17:00 h.

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

¿Sabes quién eres en verdad?

Nuestra verdadera identidad

Pentecostés: El primer regreso de Jesús